

Esporturno, M. - *La sojización, fase superior de la agriculturización.*; en en REA N° XXI, 2015; Escuela de Antropología - FHUMYAR - UNR

La sojización, fase superior de la agriculturización

Marina Esporturno (GEA-CONICET)
marinaina5@gmail.com

Resumen

En el último tiempo asistimos a una manifiesta conflictividad socioambiental en pueblos rurales del sur santafesino (y no exclusivamente) en torno a las fumigaciones en la zonas de los periurbanos. En este artículo nos proponemos abordar el contexto en que esta conflictividad se da: el proceso de sojización; será a partir de poder dar cuenta del devenir, las características y principales contradicciones del modelo sojero hegemónico que podremos comprender los procesos sociales asociados que se dan, en el último tiempo, en pueblos rurales del sur santafesino.

Palabras claves: Agriculturización- Sojización- Conflictividad- Periurbanos

The soybean production, higher phase of agriculturization

Abstract

In recent times we have witnessed obvious socio-environmental conflicts in rural towns in southern Santa Fe (but not exclusively) related to sprays in the rural-urban fringe. Our proposal through this article is to approach the context in which this conflict occurs: the soybean production process; It will

be from the account of the future, characteristics and main contradictions of the hegemonic soybean model, that we will be able to understand the related social processes occurring in the last times, in Santa Fe's southern rural towns.

Key words: Agriculturization- Soybean production- Conflict- Rural-urban fringe

El proceso de “modernización” del agro pampeano: *agriculturización de la producción*

Para poder comprender el avance del monocultivo de soja en nuestro país es menester ubicarlo en un proceso más general: el de agriculturización de la producción. Hacia la década del '60 comienzan a producirse una serie de cambios en la producción agropecuaria a nivel global, se trató de la implementación de un programa conocido como la “Revolución Verde”, el cual consistió en el aumento de la producción y productividad agrícola; este incremento se basó en la ampliación de las superficies sembradas y el desarrollo tecnológico.

Hacia la década del '70, los cambios impulsados por la Revolución Verde comienzan a ser visibles en nuestro país. Este nuevo modelo agrario estaba basado en la utilización de nuevas tecnologías importadas para la intensificación productiva; los pilares que propiciaban el proceso eran: la mecanización de las labores, el riego, el uso de fertilizantes químicos, la bioingeniería genética (semillas seleccionadas) y el empleo de productos fitosanitarios. Segrelles Serrano plantea que este modelo constituyó un “foco fundamental de dependencia y degradación ambiental” (2007: 4); además de agrandar las diferencias entre agricultores pobres y agricultores ricos (Segrelles Serrano; 2007) y las diferencias entre regiones (Manzanal y Rofman; 1989). Cloquell y otras señalan que el proceso de modernización puesto en marcha expresó “una nueva adecuación de la agricultura a los requerimientos del proceso de acumulación del capital”

(Cloquell et al; 2007: 11), lo cual se fue haciendo visible en cambios en los estilos de vida, en las prácticas productivas, los usos del suelo.

Este proceso iniciado aproximadamente en los '70 tuvo continuidad y alcanzó un grado importante de desarrollo durante la vigencia del Plan de Convertibilidad lanzado en 1991 durante el gobierno menemista. El mismo, junto con toda una serie de políticas de corte neoliberal, aplicadas durante esa década, se tradujeron en reformas estructurales que produjeron grandes cambios en el agro pampeano. Entre las medidas más importantes, y que han tenido una clara injerencia en el devenir del agro, se pueden destacar: un tipo de cambio que fijaba la paridad peso-dólar; la reducción y/o eliminación de retenciones a las exportaciones; apertura comercial con estímulo a las importaciones (por ejemplo: reducción de aranceles); liberalización de los mercados y desregulación a partir de la no intervención activa del Estado en políticas agrarias, eliminación de organismos como la Junta Nacional de Granos y Carnes, flexibilización de la legislación de inversión extranjera; masivo programa de privatizaciones (YPF, ferrocarriles, comunicaciones, rutas, puertos, servicios públicos); oferta de créditos para la producción agropecuaria; flexibilización laboral que se tradujo en precarización de las condiciones de empleo y de trabajo; liberalización de los contratos de arrendamiento. Como señala Azcuy Ameghino (2008), esta serie de medidas no tuvieron el mismo resultado e impacto en todas las clases y capas sociales, el agro pampeano se caracteriza por su heterogeneidad de allí que los efectos también sean heterogéneos y contradictorios.

Este contexto de liberalización y apertura comercial favoreció grandes cambios en el agro pampeano que se expresaron en un aumento en los niveles de producción que establecerían un piso productivo de allí en adelante. Diversos autores (Azcuy Ameghino;

2008; Trigo et al; 2002) señalan que estas cosechas record se sustentaron en dos pilares fundamentales: el *incremento de las superficies cultivadas*, proceso favorecido por una política económica de reprimarización de la economía y estímulo a las exportaciones, y la *incorporación de tecnología*, facilitado por la apertura comercial y reducción impositiva a las importaciones.

El incremento de las superficies dedicadas a la agricultura se realizó en detrimento de otras actividades, durante la década del '90 principalmente la ganadería. En relación a este aspecto de la agriculturización reflexionamos, a los fines de nuestro propio trabajo de investigación, que existe una relación de tensión entre el incremento de las superficies dedicadas a agricultura (sobre todo de oleaginosas) producidas a partir del actual modelo tecnológico de alto uso de insumos químicos con las zonas de los periurbano, las cuales en algunas localidades se hallaban asociadas a una producción intensiva para abastecer de materias primas alimenticias a los pueblos (Barsky; 2005) y que pasaron a formar parte de la producción de commodities; lo cual sumado a toda una serie de cuestionamientos (sobre todo del orden de los social y ambiental) ha devenido en una conflictividad en emergencia en los pueblos rurales asociada al problema de la probable contaminación y enfermedad de la población.

Esta conflictividad que se va haciendo visible también se comprende en relación al segundo pilar, la incorporación de tecnología. Al respecto, constituyó un hecho de gran relevancia la liberalización en 1996 de la comercialización de semillas genéticamente modificadas (siendo la soja resistente al glifosato la primera, pero fue seguida de otras variedades transgénicas); lo cual fue acompañado de un aumento en el uso de insumos como fertilizantes y agroquími-

co, y la popularización de la siembra directa. A modo ilustrativo sirve repasar algunos datos cuantitativos:

- La superficie sembrada con soja transgénica paso de representar un 1% en la campaña 1996-1997, a más del 90% en la campaña 1999-2000 (Trigo et all; 2002)
- La superficie fertilizada en 1988 era del 6%, en 1999 pasó a representar el 43% (Azcuay Ameghino; 2008)
- El valor de las ventas de productos fitosanitarios se incrementó un 120% entre 1991 y 1996 (Azcuay Ameghino; 2008)
- La utilización de siembra directa pasó de 300 mil ha en 1990/91 a 9 millones de ha en 2000/01 (Trigo et all; 2002)

Toda esta serie de transformaciones se asocian a lo que Hernández (2009) define como la instauración de un nuevo paradigma: el del agronegocio. Coincidimos con la autora cuando plantea que sin lugar a dudas el éxito del mismo se asocia a factores objetivos/estructurales, pero también es importante considerar factores de orden subjetivo, que en interacción con las condiciones objetivas en que estaban inmersos los productores colaboraron a que este modelo, esta forma de producir se arraigue en el agro pampeano. A modo ilustrativo vale recordar a Felipe Solá cuando en su puesto de Secretario de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación durante el menemismo expresaba que lo que hacía falta para acabar con los problemas del agro era “una reforma cultural”, si los productores (sobre todo los pequeños y medianos) deseaban sostenerse en la producción necesariamente deberían “innovar”, “aumentar la escala”, “crecer”; todos conceptos que recuerdan a aquellos autores evolucionistas del siglo

XIX, para quienes el “progreso” era uno y seguía una única línea, a contramano o por fuera de eso: el atraso, la barbarie.

La contracara del proceso de aumento de la producción, fue una transformación de la dinámica del agro pampeano que se caracterizó por un recrudecimiento del proceso de concentración económica, el cual entendemos que forma parte de las tendencias globales e inherentes al capitalismo de concentración de capital. Cloquell y otras señalan que “la fracción de pequeños productores familiares absorbió las consecuencias sociales del modelo, por su casi nula capacidad de negociación frente a los propietarios que ceden tierra a terceros, comerciantes de insumos, acopiadores y exportadores” (Cloquell, et all; 2007: 16). Ante la pérdida del poder de compra del ingreso agrario, una de las posibles soluciones era el aumento de escala, lo cual al no estar tan al alcance de muchos chacareros agudizó la dependencia al capital financiero; las altas tasas de interés, los elevados costos de la producción dependiente de insumos importados, con el tiempo derivó en situaciones de gran endeudamiento, e incluso de quiebra de miles de pequeños y medianos productores.

En la provincia de Santa Fe, si se comparan los censos de 1988 y 2002 (cuadro 1) se evidencia que de 36.862 EAPs se pasó a 28.034, lo cual resulta en la desaparición de un 24% de las explotaciones. Sin embargo, la superficie total dedicada a actividades agropecuarias aumentó 1,6%. En este contexto de desaparición de explotaciones y aumento de la superficie ocupada, la superficie media por establecimiento pasó de 300,4 ha a 401,4 ha. A partir de los datos del cuadro 2 se podrá vislumbrar en base a qué se produjo ese aumento de la superficie promedio.

Cuadro 1. Cantidad de EAPs con límites definidos y superficie que ocupan. Provincia de Santa Fe. Años 1988-2002

Items	1988	2002	Diferencia	
			cantidad	%
Total de EAPs	36.862	28.034	-8.828	-23,9
Superficie total (has)	11.074.242	11.251.653	177.411	1,6
Superficie promedio (has/EAPs)	300,4	401,4	101	33,6

Fuente: DGPCEF, Ministerio de la Producción en base a datos del CNA 2002 del INDEC

Cuadro 2. EAPs por escala de extensión. Provincia de Santa Fe. Años 1988-2002

Rango de tamaños	1988	2002	Diferencia	
			cantidad	%
Total de EAPs	36.862	28.034	-8.828	-23,9
10 Has	1.968	1.268	-700	-35,6
10,1-25 Has	2.756	1.869	-887	-32,2
25,1-50 Has	4.695	2.996	-1.699	-36,2
50,1-100 Has	7.934	4.996	-2.938	-37,0
100,1-200 Has	8.496	5.946	-2.550	-30,0
200,1-500 Has	6.936	6.196	-740	-10,7
500,1-1.000 Has	2.176	2.558	382	17,6
1.000,1-2.500 Has	1.363	1.565	202	14,8
2.500,1-5.000 Has	350	430	80	22,9
5.000,1-10.000 Has	129	140	11	8,5
>10.000 Has	59	70	11	18,6

Fuente: DGPCEF, Ministerio de la Producción en base a datos del CNA 2002 del INDEC

Observando el cuadro 2, donde comparativamente se presentan los datos de las EAPs por estrato de superficie de los censos de 1988 y 2002, vemos que las desapariciones se produjeron en los estratos de menor superficie. Las EAPs de los estratos de menos de 500 ha son las que han reducidos su número, siendo notables las disminuciones en los estratos de 0 a 200 ha, generalmente pertenecientes al tipo de productor familiar chacarero. Y tal como plantea

Azcuy Ameghino (2008), el impacto no fue igual en todas las clases o capas sociales: al contrario de lo sucedido con las explotaciones más pequeñas, las EAPs de más de 500 ha se han incrementado. De este modo, podemos decir que muchas pequeñas explotaciones desaparecidas han pasado a formar parte de las más grandes, dando cuenta del proceso de concentración económica aludido.

La agriculturización superespecializada: la *sojización*

Desde aproximadamente la última década, es muy común oír hablar de la *sojización* en nuestro país, sobre todo en la región pampeana como epicentro de ese proceso. Taddei (2013), en un análisis para la región de Sudamérica, asocia este proceso con la recuperación de los precios de diversos commodities que favorecieron el incremento de las exportaciones de los sectores agrícola y agroindustrial, los cuales desempeñaron un papel importante en el ciclo de recuperación económica, el cual en nuestro país se da luego de la devaluación de la moneda nacional en el año 2002 durante la presidencia de Duhalde y continuó en la etapa kichnerista.

Sin embargo, no sólo con una devaluación alcanza para propiciar la expansión del monocultivo de soja, sino que otros factores deben incluirse: buenos precios internacionales, una demanda externa creciente (sobre todo de China) y el apoyo por parte del Estado. Ya hemos repasado algunas políticas impulsadas durante los '90 que significaron un cambio estructural para la producción agropecuaria; durante las décadas siguientes se continuaron aplicando y/o se fueron generando nuevas políticas o instrumentos de intervención. Taddei (2013) repasa las que considera dos de las decisiones gubernamentales recientes más importantes en lo que a

promoción del actual modelo respecta, en 2011 el Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial 2010-2020 estableció entre sus metas el incremento de la producción de granos, que para 2020 se propone el objetivo de alcanzar las 157 toneladas, lo cual implica la necesidad de ampliar la superficie dedicada a agricultura (aproximadamente 27%); de la mano va el nuevo impulso a la agricultura transgénica dado en 2012 cuando el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca autorizó la comercialización de la soja Intacta RR2 pro de Monsanto. Quisiéramos agregar que el apoyo del Estado a un modelo productivo no sólo consideramos que se realiza por acción, sino también por omisión.

En el apartado anterior repasábamos algunos datos que daban cuenta del proceso de agriculturización; ahora bien, el proceso de sojización también puede visualizarse a través de números que dan cuenta de la magnitud de este proceso. Azcuy Ameghino y León (2013) señalan dos etapas en la expansión de la soja en la región pampeana:

- 1994-1998: la soja incorporó 1.980.659 ha de cultivo, mientras que la ganadería habría dejado disponibles cerca de 2 millones de ha a partir de la reducción de las cabezas de ganado y/o su traslado a regiones extrapampeanas y la intensificación de la producción a través del feedlot.
- 1998-2002: la soja incrementó la superficie en 3.083.000 ha, desplazando principalmente a otros cultivos y avanzando sobre tierras tradicionalmente frágiles para la agricultura, lo que a su vez significó la promoción del desmonte y la expulsión/expropiación de tierras a poblaciones originarias y campesinas.

Los datos disponibles del censo 2002, informan que para el total del país había 10.835.300 ha implantadas con soja, de las cuales 6.948.226 ha pertenecían a primera ocupación y 3.887.074 ha a

segunda ocupación; Azcuay Ameghino y León (2013) destacan que el incremento de las siembras de segunda son otra manifestación de la sojización. Observando el cuadro 3, se aprecia que en la provincia de Santa Fe, la superficie implantada total con soja aumento en 1.031.103 ha entre los años 1988 y 2002, o sea que en un lapso de 14 años creció en más del doble la superficie dedicada a este cultivo.

Cuadro 3. Superficie implantada total y de 1° y 2° ocupación por cultivo. Oleaginosas. Provincia de Santa Fe. Años 1988 y 2002

Uso	Ocupación	1988	2002	Diferencia		Composición %2002
				cantidad	%	
Sup. Imp. Total 1° ocupación		1.095.323	1.718.509	623.186	56,9	100
Sup. Imp. Total 2° ocupación		679.183	965.450	286.267	42,1	100
Sup. Cult. Total oleaginosas		1.774.505	2.683.959	909.453	51,3	100
Girasol	1°	143.821	79.185	-64.636	-44,9	4,6
Girasol	2°	1.361	987	-374	-27,5	0,1
Girasol	Total	145.181	80.172	-65.010	-44,8	3,0
Soja	1°	898.319	1.639.116	740.797	82,5	95,4
Soja	2°	673.725	964.031	290.306	43,1	99,9
Soja	Total	1.572.044	2.603.147	1.031.103	65,6	97,0
Otros	1°	53.183	208	-52.975	-99,6	0
Otros	2°	4.097	432	-3.665	-89,5	0
Otros	Total	57.280	640	-56.640	-98,9	0

Fuente: DGPCEF, Ministerio de la Producción. En base a datos del CNA2002 del INDEC

Como hemos dicho en el título de este trabajo, parafraseando a Lenin, podemos pensar a la sojización como fase superior de la agriculturización; donde las tendencias a la concentración del capital y del uso de la tierra se profundizan, además de toda una serie de hechos asociados a estos procesos. La aceleración y profundización de una serie de cuestiones que pasaron a ser consideradas problemáticas de interés público ponen en estado de alerta y/o de abierto

cuestionamiento al modelo productivo hegemónico. Entre las más importantes aparecen:

- *La degradación de los bienes naturales*: se puede mencionar la pérdida de fertilidad de los suelos, la cual no sólo es destacada en el ámbito científico, sino también comienza a ser evidente para muchos productores, según Cloquell y Propersi esta percepción “está relacionada a la observación de los efectos de las prácticas agrícolas, del proceso productivo y sobre la reflexión de los productores sobre la historia del estado del recurso” (2003; 9). También existe una fuerte preocupación por los efectos que el uso de agroquímicos puede tener en la salud humana, animales, y en cómo afecta la biodiversidad y el medio ambiente.
- *La dependencia económica* del país a un cultivo de exportación y con poco valor agregado. Sumado a la dependencia de los agricultores hacia las empresas transnacionales comercializadoras de insumos, de granos y exportadoras.
- *El aumento del riesgo de pérdida de soberanía alimentaria* ya que la soja es un cultivo principalmente de exportación que no responde a las necesidades y tradiciones alimenticias de la población. Además de que su expansión es en detrimento de producciones que sí pueden destinarse al mercado local. “El 60% del área global con plantas transgénicas está dedicada a la soja resistente a herbicidas, un cultivo sembrado mayormente por agricultores de gran escala para exportación y que, por otro lado, es utilizado en los países importadores para alimentación animal y producción cárnica que se consume principalmente por los sectores más pudientes y mejor alimentados de esos países” (Altieri y Pengue; 2006:1). Para el país,

el aumento de riesgo de pérdida de soberanía alimentaria se puede apreciar a partir de la deslocalización y reagrupación regional de las producciones, lo cual impacta sobre la supervivencia de los pequeños productores familiares y los consumidores a partir del incremento del precio de los productos de la canasta básica familiar.

- *El corrimiento de la frontera agrícola* hacia zonas anteriormente consideradas marginales para la práctica de la agricultura, y el desplazamiento de cultivos regionales.

- *El proceso de concentración* de la tierra y el agua, no sólo en su posesión sino que principalmente en uso, que lleva a la desaparición de miles de productores familiares (capitalizados o no).

- *La reducción de la mano de obra*, ya que se trata de un cultivo asociado a un paquete tecnológico poco demandante de mano de obra. Tomando los datos de los censos 1988 y 2002, para la provincia de Santa Fe, se observa una reducción de aproximadamente 32 mil personas, de los cuales 22,2% pertenecen a la categoría “productores”, 63,5% a “familiares del productor” y 34,6% a “no familiares” (Giunta et al; 2005)

Pensamos que toda esta serie de problemáticas asociadas a la expansión del monocultivo de soja, tienen su raíz en que es un modelo productivo de base extractiva, por ello nos interesa recuperar una reflexión que plantean Azcuy Ameghino y León al respecto “al adjudicarse a la soja la raíz y fundamento de todos estos problemas, se estaría “fetichizando” al cultivo, adjudicándole daños que en realidad no provienen del mismo, sino de *la estructura de producción en la que se asienta* que obviamente se repetiría en caso de predominio

de otros rubros tanto agrícolas como ganaderos” (Azcuy Ameghino y León; 2013: 144).

Transformaciones en pueblos del sur santafesino y conflictividad. Los periurbanos como escenario del conflicto

Las transformaciones que se fueron sucediendo en el agro pampeano desde hace aproximadamente 40 años tuvieron incidencia en la configuración y características del territorio rural. Las localidades del sur santafesino, principalmente aquellas con una fuerte vinculación con la producción agropecuaria también fueron modificando su fisonomía e incluso las relaciones sociales y económicas que se desenvuelven en ellas. Podemos decir que la dinámica del capital global tiene sus manifestaciones “situadas” (esto incluye las contradicciones inherentes); y no podemos dejar de mencionar como un factor importante en este proceso la cercanía de estos pueblos a los puertos (Cloquell et al; 2014), puerta de entrada y salida que comunica lo global y lo local.

Los pueblos rurales fueron cambiando, Cloquell y otras (2014) consideran que el incremento de la producción agrícola sumado a las modalidades de ocupación del suelo, la innovación tecnológica, la valoración del territorio productivo, la menor necesidad de mano de obra para las tareas agrícolas, la desaparición de productores familiares, entre otras razones, favorecieron el desplazamiento hacia las zonas urbanas. Sin embargo, esto no disuelve el carácter rural de estas localidades, sino más bien complejiza la antigua dicotomía urbano-rural, ya que el pueblo aparece como “sostén de gestión de la producción, transporte y comercialización de la agricultura globalizada, hábitat de productores y trabajadores tanto rurales como industriales y de servicios, trabajadores empleados en empresas ligadas o no al

agro, localidad ubicada en un espacio económico muy relacionado con la actividad agrícola de los campos” (Cloquell et al.; 2014: 42).

Este crecimiento de los pueblos rurales, la localización de la gestión de la producción en un contexto de expansión de la agriculturización en detrimento de otras actividades, basada en el monocultivo de soja transgénica asociado a un paquete tecnológico que incluye siembra directa y agroquímicos comienza a generar contradicciones cada vez más notables con la vida en estos lugares. Las plantas de acopio que quedaron en el casco de las localidades, gran cantidad de camiones circulando por las calles en la época de cosecha, la existencia de galpones para el almacenamiento de herramientas, maquinarias e insumos (semillas, herbicidas, fertilizantes), las fumigaciones que llegan hasta el límite en donde comienzan las viviendas, entre otras son cuestiones que generan tensiones al interior de los poblados. Los agroquímicos aparecen en el último tiempo como la última grieta del modelo, pero son sólo un aspecto más en la disputa entre los “distintos proyectos de sociedad” (Hernández; 2009).

Ante el abierto cuestionamiento al gran uso de agroquímicos, sobre todo el glifosato, por la popularidad que ha ganado no sólo por su uso sino también por la publicidad y las polémicas en relación al mismo; a nivel provincial y en varios pueblos del sur santafesino se está generando un debate en torno a la reglamentación del uso de agroquímicos en las franjas del periurbano. El mismo se manifiesta en un enfrentamiento entre “productores” y “vecinos”, podemos pensar que es una disputa de hegemonía y tal como lo plantea Zemelman, coincidimos en que para dar cuenta de cualquier problemática sin dejar de reconocer la especificidad histórica de esta “no se puede prescindir del ángulo de lectura conformado por el par sujeto-conflictividad; ya que alude a las dinámi-

cas constituyentes de la realidad social. [...] El ángulo conformado por el par sujeto-conflictividad [...] implica todas las formas de cuestionamiento de la hegemonía en forma de adentrarse en sus intersticios”(Zemelman; 2000:2).

De este modo, el periurbano, dada su característica de área transicional, en permanente transformación y con un abanico heterogéneo para los usos del suelo aparece como una zona conflictiva, pero tal como plantean Propersi, Nogueira y Tifni (2013) el conflicto puede representar también una oportunidad para el desarrollo de estrategias de integración social, económica y ambiental rural-urbana.

Reflexiones finales

El proceso de sojización, con sus grandilocuentes números de producción, exportación, ampliación de la superficie, a pesar de contar con el favor de grandes empresas multinacionales, del Estado nacional y provincial (en el caso de Santa Fe), de grandes medios de comunicación está siendo puesto en cuestión desde algunos sectores de la sociedad, de la academia e incluso entre algunos productores.

En este breve recorrido sobre las principales características de la sojización podemos sacar en limpio que es parte de las tendencias concentradoras propias del sistema capitalista; y que más allá de la soja, el quid de la cuestión está en el modelo productivo sobre el que se asienta.

La conflictividad desatada en los periurbanos de los pueblos rurales del sur santafesino es una manifestación más de la crisis de este sistema; y desde una perspectiva que intenta leer este proceso en términos de hegemonía/subalternidad entendemos que en

el conflicto existe el germen de la oportunidad para una forma de producción con miras en el beneficio del conjunto de la sociedad/comunidad y de los bienes naturales.

Recibido: 20/11/15

Evaluated: 04/02/16

Versión Final: 04/02/16

Referencias bibliográficas

- ALTIERI, M. y PENGUE, W. (s/r) “La soja transgénica en América Latina: una maquinaria de hambre, deforestación y devastación socio ecológica”. Disponible en <http://www.biodiversidadla.org>
- AZCUY AMEGHINO, E. (2008) “De la convertibilidad a la devaluación: el agro pampeano y el modelo neoliberal, 1991-2001” en *Trincheras en la Historia*. Imago Mundi, Bs. As.
- AZCUY AMEGHINO, E. y LEÓN, C. (2013) “La sojización: contradicciones, intereses y debates” en *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N° 23, pp. 133- 157.
- BARSKY, A. (2005) “El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires” en *Scripta Nova Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Vol. IX, N° 194 (36), Universidad de Barcelona.
- CLOQUELL, S. y PROPERSI, P. (2003) “Caracterización de la modalidad del uso y cuidado de los recursos naturales en el marco de la organización de la producción agraria. La tendencia en la producción familiar en los noventa” en III Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales - Programa Interdisciplinario de Estudios Agrarios. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.
- CLOQUELL, S. (coord.); ALBANESI, R.; PROPERSI, P.; PREDÁ, G.; DE NICOLA, M. (2007) *Familias Rurales, el fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura*. Homo Sapiens, Buenos Aires.
- CLOQUELL, S.(coord.); ALBANESI, R.; NOGUEIRA, M.E.; PROPERSI,

- SI, P. (2014) *Pueblos Rurales. Territorio, sociedad y ambiente en la nueva agricultura*. Ediciones Ciccus, Buenos Aires
- GIUNTA, R.; ZALESKY, M y SONA, G.(2005) “Cambios registrados en el sector agropecuario santafesino entre 1988 y 2002” Gobierno de la Provincia de Santa Fe-Ministerio de la Producción-Secretaría de Agricultura, Ganadería y Recursos Naturales-Dirección General de Programación y Coordinación Económica Financiera.
- HERNANDEZ, V. (2009) “La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios” en C. Gras y V. Hernández *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Biblos, Bs. As., pp.39-63.
- MANZANAL; M. y ROFMAN; A. (1989) *Las economías regionales de la Argentina. Crisis y políticas de desarrollo*. Centro Editor de América Latina- CEUR Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Buenos Aires.
- PROPERSI, P.; NOGUEIRA, M.E. y TIFNI, E. (2013) “Las posibilidades y límites de un Pacto Interinstitucional para el desarrollo de estrategias de integración social, económica y ambiental rural-urbana”
- SEGRELLES SERRANO, J. (2007) “Una reflexión sobre la reciente organización de los usos agropecuarios en América Latina” en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, Vol. 27, Nº 1, 2007. Disponible en <http://revistas.ucm.es>
- SOLÁ, F. “Una reforma cultural”- Clarín Rural, sábado 12 de agosto de 1995, pp.5
- TADDEI, E. (2013) “El agronegocio: de la república de la soja a los desiertos verdes” en J. Seoane, E. Taddei y C. Algranati *Extractivismo, despojo y crisis climática. Desafíos para los movimientos sociales y los proyectos emancipatorios de Nuestra América*”. Herramienta Ediciones y Editorial El Colectivo, Bs. As., pp.157-181.
- TRIGO, E.; CHUDNOVSKY, D.; CAP, E y LÓPEZ, A. (2002) “La economía y la agricultura en los años '90” en *Los transgénicos en la agricultura argentina*. Libros del Zorzal, Bs. As., pp. 73-101.
- ZEMELMAN, H. (2000) “Conocimiento social y conflicto en América Latina. Notas para una discusión” en *Osal* Nº 1, junio 2000, pp. 108-110.